

Un Geoglifo de Estilo Sechín en el Valle de Supe

Ruth Shady S.
Marco Machacuay
Rocío Aramburú*

PRESENTACIÓN

Durante la prospección arqueológica del establecimiento de Chupacigarro-Supe, efectuada por los arqueólogos Marcos Machacuay y Rocío Aramburú - integrantes del equipo de investigadores del Proyecto Caral- se halló una serie de geoglifos geométricos y uno figurativo, que llamó nuestra atención por la representación de una cabeza de perfil de estilo muy similar a las figuras talladas en las estelas de Cerro Sechín, en el valle de Casma.

En este artículo, presentamos las características y el contexto donde fue encontrado este diseño y adelantamos algunas reflexiones sobre las implicaciones que este hallazgo tiene, en relación con el proceso de complejización social en la costa norcentral del Perú.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Por largo tiempo, el estilo de las piedras talladas del establecimiento de Cerro Sechín en Casma había llamado la atención porque la mayoría de figuras mostraba rasgos distintivos, más realistas que estilizados, y no llevaban los colmillos y garras, que son frecuentes en los otros estilos del Formativo peruano, período al cual eran asignadas (1600-200 años a.C.). Algunos investigadores llegaron a plantear, en base a esas características, una datación posterior. No obstante, investigaciones más recientes, conducidas por Peter Fuchs en Cerro Sechín, aportaron fechados radiocarbónicos de mayor antigüedad, en base a los cuales, él sugirió la existencia, en el establecimiento de Cerro Sechín, de componentes anterior-

res al Formativo (Fuchs, 1997: 145-161). Esta propuesta, sin embargo, fue recibida con cierta incredulidad por la mayoría de los arqueólogos especializados en el tema.

Por otro lado, el hallazgo de representaciones vinculadas al mismo estilo en sitios arqueológicos ubicados en otros valles, como Nepeña, Chicama (Huaca Prieta), Moche (Alto Guitarra), el Callejón de Huaylas (Chupacoto) y el Callejón de Conchucos (Bischof, 1997: fig. 4c, 7, 8a, 13b, 16, 17 y 18a, b, d) había sugerido una amplia distribución del estilo Sechín y el prestigio de la cultura con la que estuvo identificada. En la mayoría de ellos, lamentablemente, sólo se estudiaron litos u objetos aislados, sin los adecuados contextos. Por esto, tal interpretación y otras interrogantes de carácter cronológico y corológico, quedaron aún pendientes de ser completamente esclarecidas.

El hallazgo de un geoglifo en Supe, de irrefutable estilo Sechín, asociado con establecimientos del Arcaico Tardío (2500-1600 años a.C.), permite replantear nuevamente la discusión.

UBICACIÓN DEL GEOGLIFO SECHÍN

El geoglifo Sechín de Supe se encuentra asociado al establecimiento denominado Chupacigarro, el cual se ubica en una pequeña quebrada al oeste, a 1 km de la «Ciudad Sagrada de Caral». Ambos sitios conforman un sistema de establecimientos ubicados en las márgenes izquierda y derecha del río Supe, desde el litoral hasta la parte inicial del sector alto de su cuenca.

* *Arqueólogos, UNMSM*

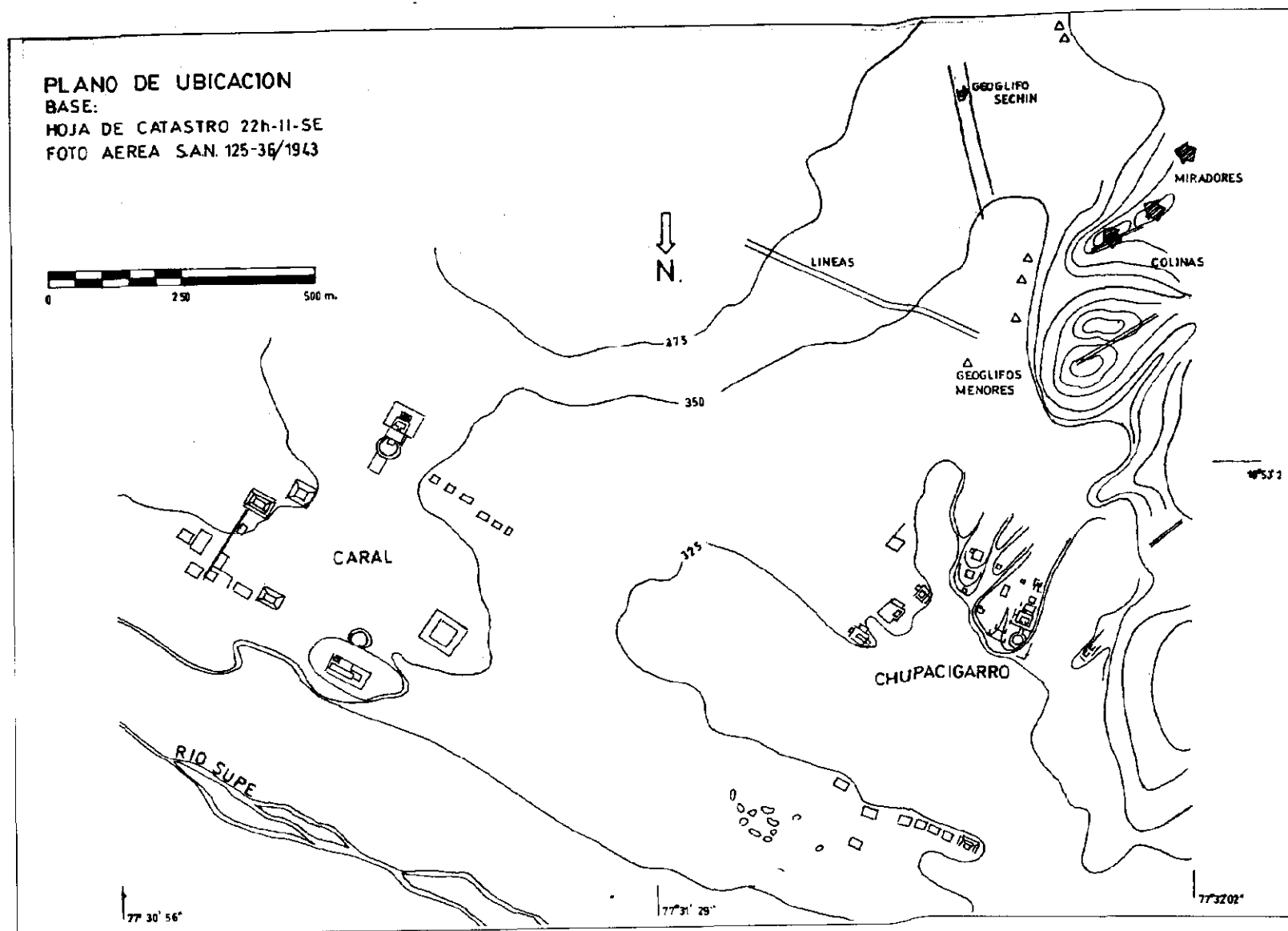


Fig. 1. Ubicación del geoglifo de estilo Sechín en Chupacigarro, Supe.

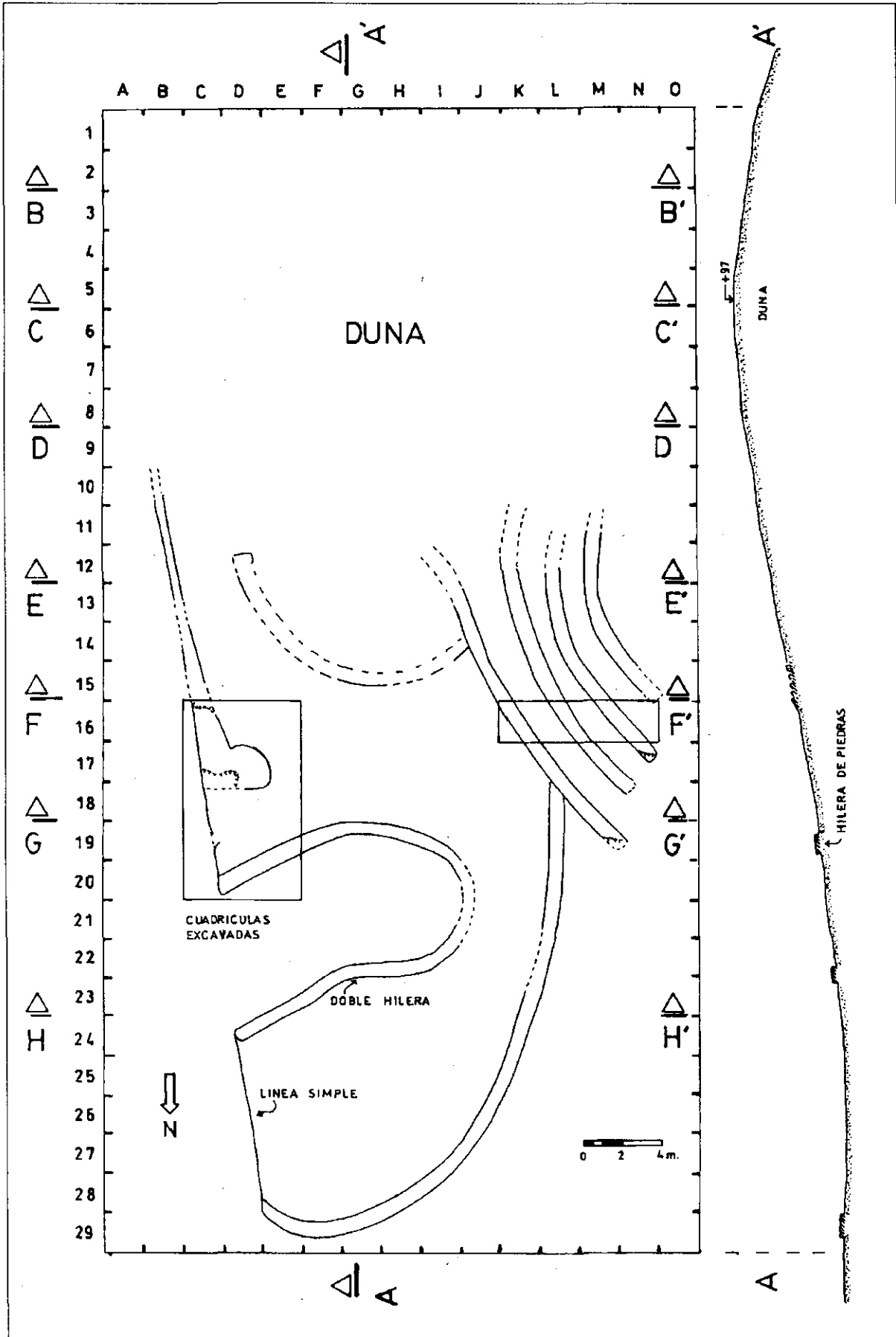


Fig. 2. Planta y cortes del geoglifo de estilo Sechín en Chupacigarro, Supe.

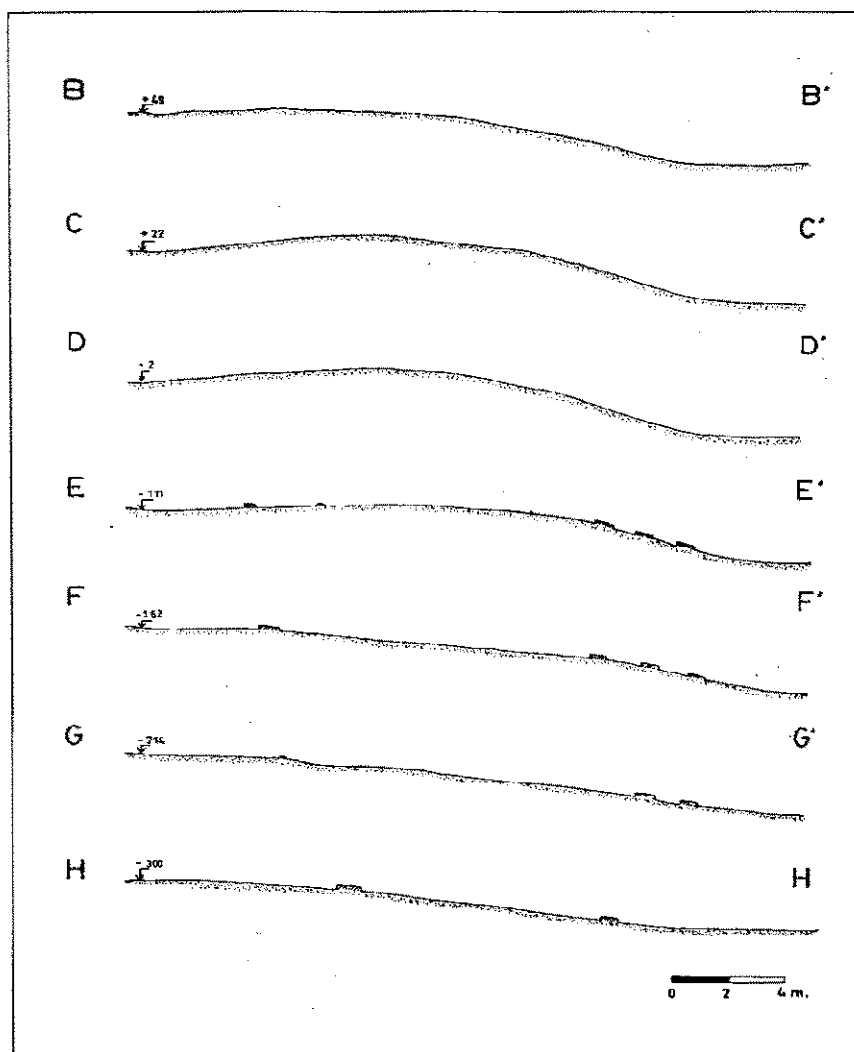


Fig. 3.
Cortes del geoglifo.

La quebrada alledaña al establecimiento de Chupacigarro, bastante estrecha y de ligera pendiente, presenta una acumulación de material aluvial, de época geológica y relieve suave, con una alternancia de pampas y pequeñas colinas; además de una serie de dunas, de origen eólico, de más reciente formación. Esta quebrada ha sido una importante vía natural de comunicación con la costa y el valle bajo del río Huaura.

El establecimiento de Chupacigarro se ubica sobre algunas elevaciones, cerca a la deyección de la quebrada. Se compone de estructuras de diversa forma y tamaño, todavía no bien conocidas, donde destaca una estructura mayor, asociada a una plaza circular hundida, muy semejante a la pirámide mayor de Caral, que está presidida, igualmente, por una plaza circular hundida, aunque estas estructuras muestran menores dimensiones en Chupacigarro.

Puede apreciarse la cabeza de estilo Sechín sobre una duna estabilizada, en la pampa al centro de la quebrada, detrás del establecimiento (fig. 1).

CARACTERÍSTICAS DEL GEOGLIFO SECHÍN DE SUPE

El geoglifo está en los $10^{\circ} 53' 47''$ de latitud sur y $77^{\circ} 31' 49''$ de longitud oeste, en el interior de la quebrada desértica, con una extensión de 40 m de largo por 24 m de ancho (fig. 2).

La figura consiste en una cabeza de perfil, orientada hacia el este, con el ojo cerrado y la boca simple. El cabello, batido por el aire, o la sangre, que fluiría de la cabeza, dan movimiento y dinamismo a la representación. Fue construida sobre la pendiente norte de una duna estabilizada, que muestra una inclinación de este a oeste y de sur a norte y tiene la

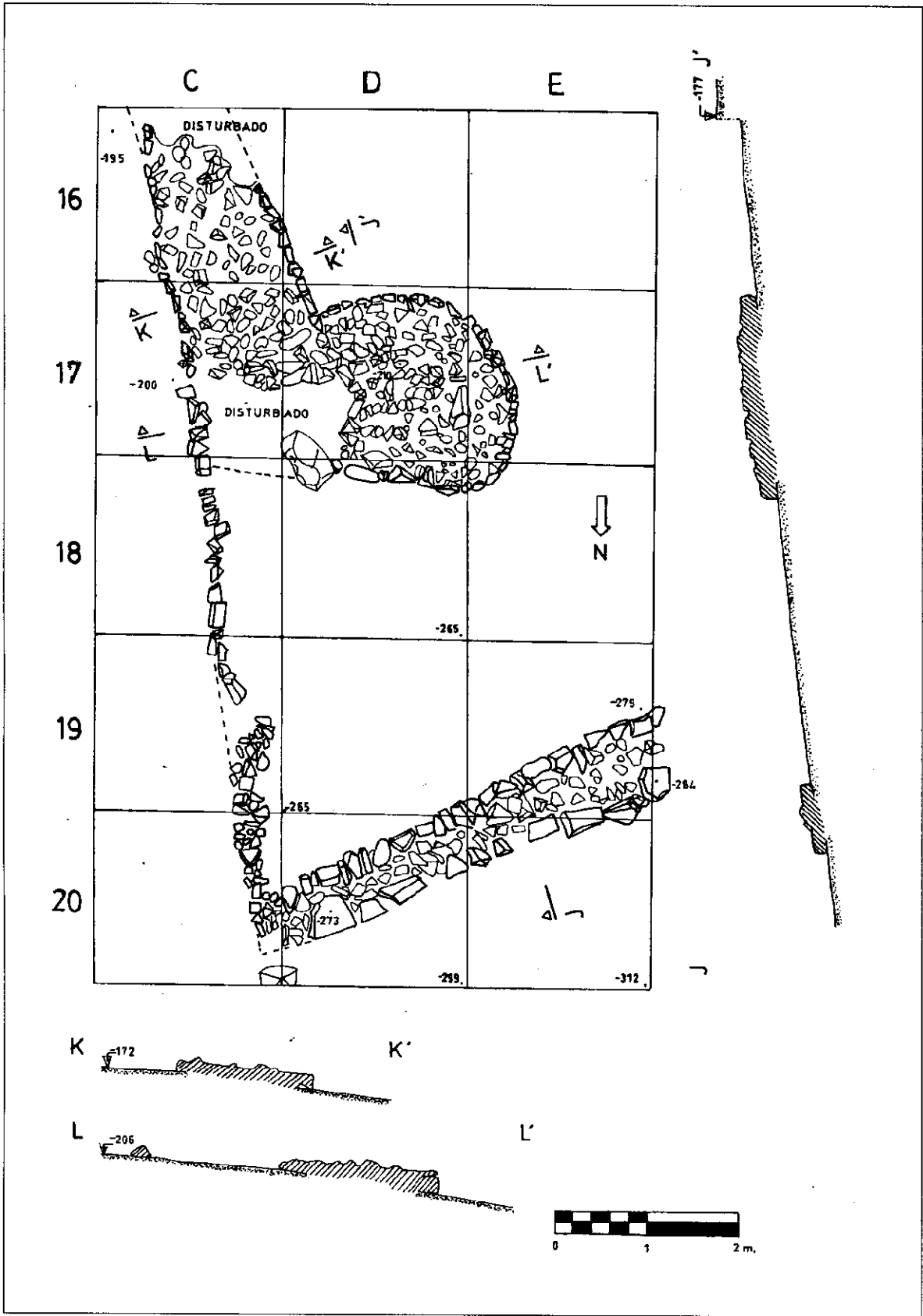


Fig. 4. Capa 3 y cortes del geoglifo.

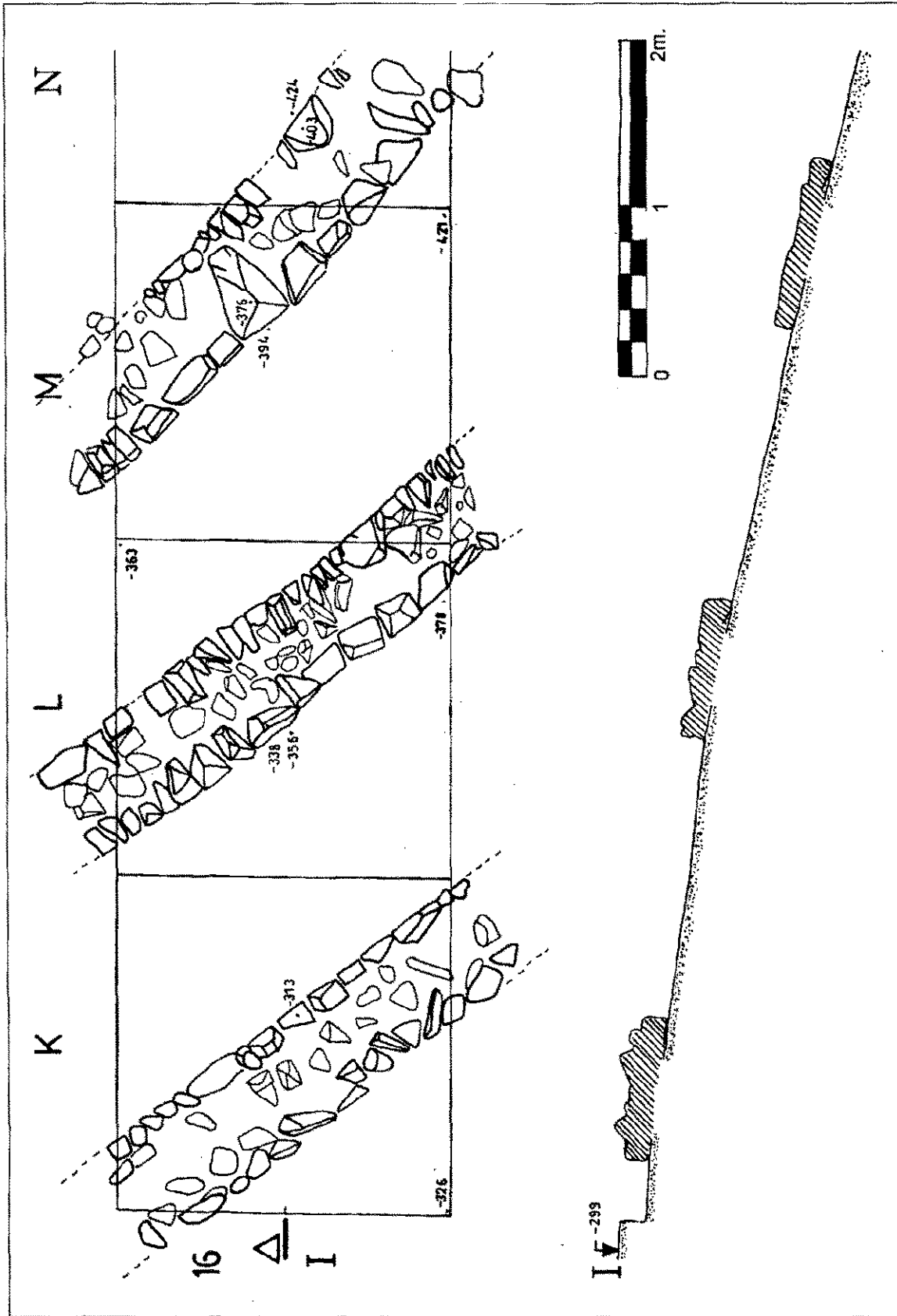


Fig. 5. Capa 3, planta y corte del geoglifo.

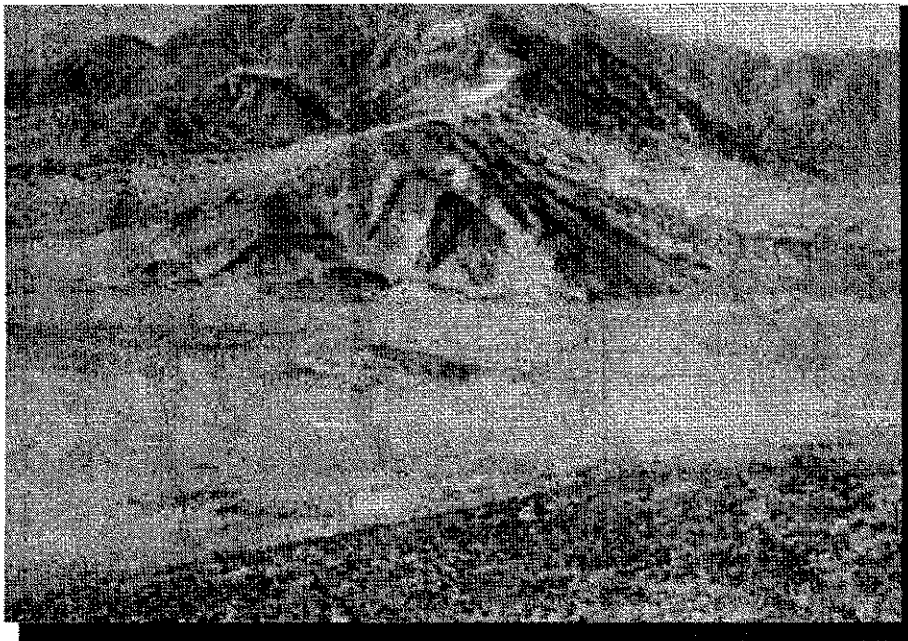


Fig. 6.
El geoglifo de estilo Sechín en medio de la quebrada aledaña al establecimiento de Chupacigarro, Supe.

parte más elevada hacia el sur y el este (figs. 2 y 3). Esta morfología le confiere una característica singular al geoglifo, pues sólo puede ser visto en toda su magnitud y detalle desde las colinas rocosas del noroeste. En cambio, como se puede notar en el levantamiento topográfico de la figura, ésta resulta distorsionada cuando se trata de apreciarla desde otras direcciones que no sean las indicadas (fig. 2).

Las excavaciones efectuadas verificaron la naturaleza íntegramente eólica de la duna, que no fue modificada cuando se elaboró el geoglifo.

La construcción del geoglifo no habría requerido gran esfuerzo, si se tiene en cuenta los materiales empleados y las dimensiones del mismo, pero sí necesitó de un cuidadoso planeamiento de la perspectiva; por ello, creemos, que la construcción debió ser dirigida desde las colinas del noroeste. Hace pensar, tam-

bién, en esta ubicación la existencia de estructuras circulares con características constructivas similares a las del geoglifo.

El material constructivo empleado consiste en piedras angulares, de tamaño mediano y grande, provenientes de las formaciones rocosas cercanas al área. Las piedras fueron colocadas directamente sobre la superficie estabilizada de la duna, en una hilera simple o en dos y paralelas (en este caso para contención de otras piedras menores, acomodadas a modo de relleno) (figs. 4-5, 8-10). Buscaron que el lado plano de las piedras quedase expuesto hacia el exterior. No se ha observado restos de argamasa.

ESTRATIGRAFÍA

Capa 1, superficial, conformada por arena fina, suelta, de naturaleza eólica, acumulada irregularmente

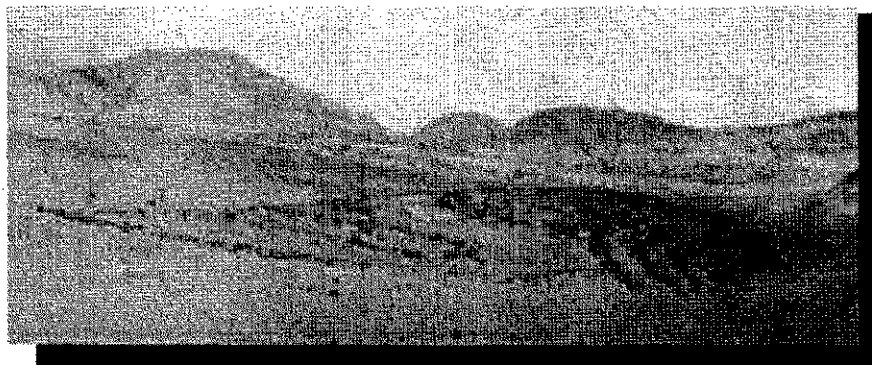
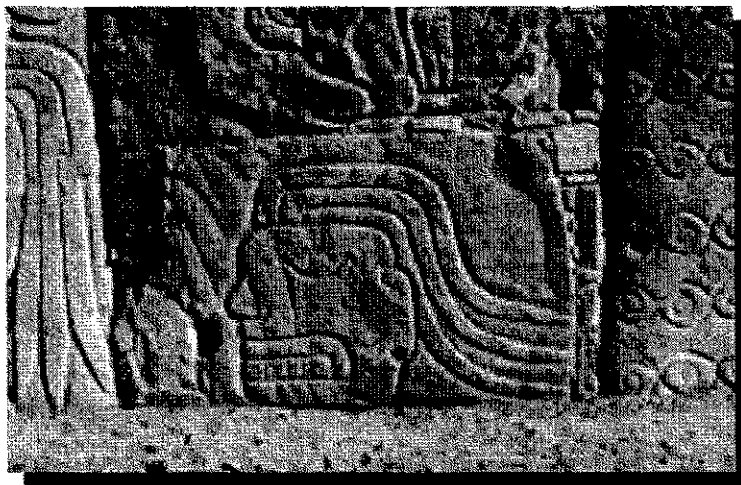


Fig. 7a.
Acercamiento al geoglifo.

Fig. 7b.
Representación de Cerro Sechín, valle de
Casma, similar al geoglifo ubicado en
Chupacigarro.



sobre toda la superficie de la duna. Esta capa alcanza un espesor de 10 a 30 cm (con la mayor acumulación al lado de las hileras de piedra, que han servido de contención a la arena desplazada por el viento). La superficie presenta una coloración verdosa debido a la arenilla producto de la degradación del material rocoso de los cerros aledaños. En la superficie se encuentran fragmentos de cerámica de estilos locales pertenecientes a períodos tardíos.

Capa 2, fina acumulación de arena de grano grueso, mezclada con arena fina, de naturaleza eólica, suelta. Tiene unos 2 cm de espesor. No tiene material cultural asociado.

Capa 3, corresponde a la formación de la duna, sobre cuya superficie se construyó el geoglifo. Está conformada por arena fina, compacta, de color beige claro, estéril. En las calas se pudo observar que estas características se mantienen homogéneas hasta 40 cm de profundidad, y que a partir de allí se alternan una serie de lentes de caliza, indicadores de la antigüedad y de la naturaleza de esta formación (figs.

8-10). Para confrontar el contenido se excavó hasta 1.20 m de profundidad, desde la superficie.

INTERPRETACIONES

La ubicación del geoglifo y la orientación que presentan sus trazos, compartida con la de algunos recintos de Chupacigarro, indican una estrecha relación con ese establecimiento, que viene siendo excavado por los arqueólogos Machacuay y Aramburú. Chupacigarro exhibe los mismos rasgos culturales que Caral y pertenece, por tanto, al período Arcaico Tardío (2500-1600 años a.C.). Si, además de la asociación espacial entre el geoglifo y Chupacigarro, y de los rasgos que comparten en cuanto a orientación, materiales y técnicas constructivas, consideramos las construcciones de las colinas al noroeste, desde donde se puede apreciar mejor el geoglifo, podemos asumir que tal representación estuvo relacionada con algunas actividades de los pobladores de ese establecimiento. Por otro lado, refuerza este argumento la ausencia en la quebrada de componentes o rasgos culturales del Formativo;

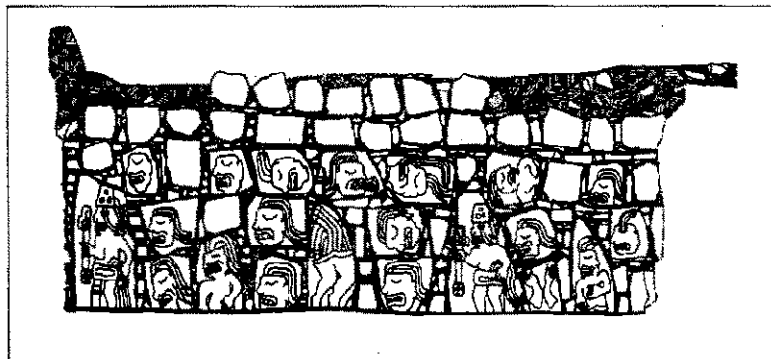


Fig 7c.
Representaciones en el Pasaje
Sur de Cerro Sechín, Casma.

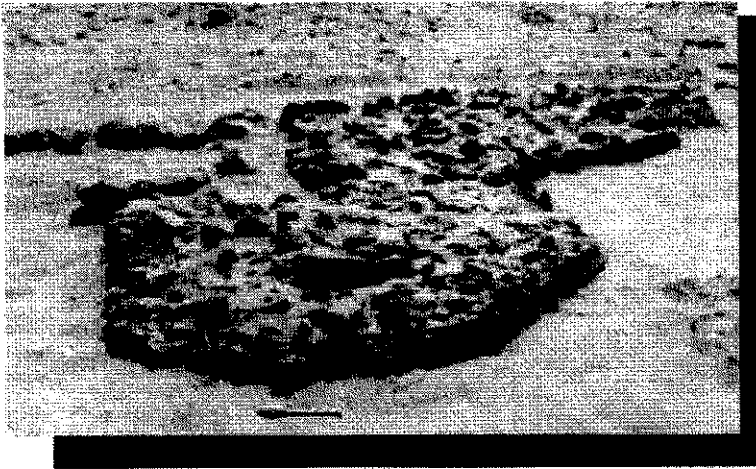


Fig. 8

Detalle que muestra parte del geoglifo sobre la superficie original de la duna.

y, por tanto, al igual que el establecimiento citado, puede ser asignado al período Arcaico Tardío.

En la secuencia planteada para Cerro Sechín, las fases asociadas al edificio más antiguo (de Barro) se remontarían a unos 2400-2200 años a.C. El edificio de piedra posterior, estuvo terminado e incluso reparado antes de los 1900 y 1800 años a.C. y permaneció en uso hasta los 1600/1400 años a.C. (Fuchs, *ibid.*: 159). Si consideramos que el geoglifo de Supe muestra su más cercana relación con la iconografía representada en la fase más antigua del edificio de

piedra de Cerro Sechín (*fig. 7b-c*), al punto que las cabezas aisladas, expuestas allí con reiterada frecuencia, son casi idénticas a la del geoglifo (*ibid.*: 148-150, *fig. 8b*), podemos inferir que éste se correlaciona con esa fase constructiva de Cerro Sechín. Esta hipótesis se refuerza, además, con el fechado coincidente, obtenido de la muestra radiocarbónica asociada a una de las últimas fases constructivas de Chupacigarro, calibrada con dos sigmas: 2465 a 2125 y 2075 a 2055 años a.C. (3830-60 a. p., según edad convencional).

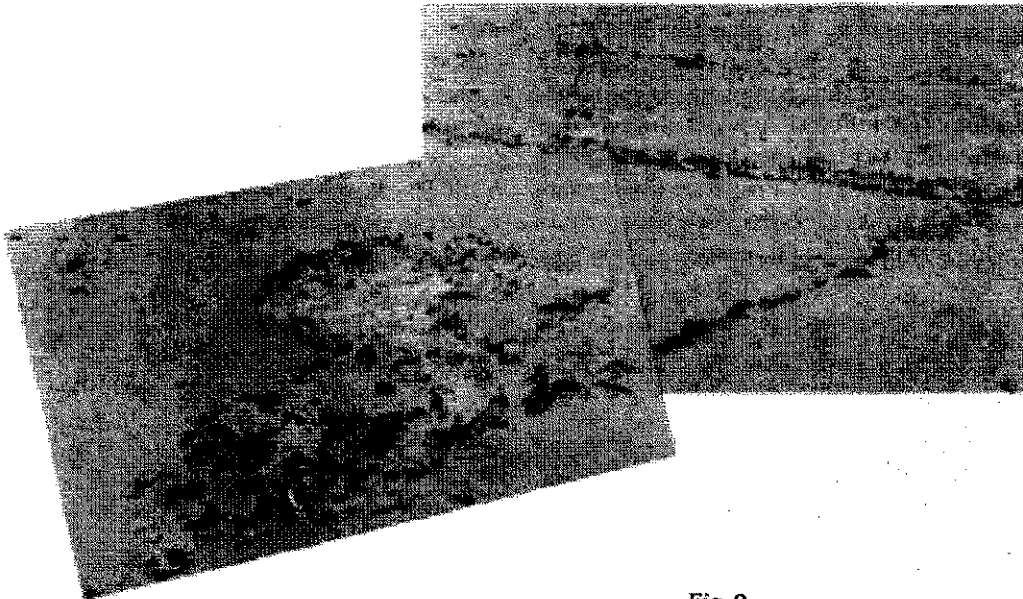


Fig. 9

Vista panorámica (hacia el noroeste) de las unidades excavadas del geoglifo.

No tenemos elementos de comparación entre Chupacigarro y las fases anteriores de Cerro Sechín, pero se puede suponer que las expresiones culturales informadas sobre este sitio deben corresponder a las poblaciones contemporáneas, identificadas con las fases más antiguas de Chupacigarro y Caral, cuando el valle de Supe era la sede de la organización sociopolítica más compleja y prestigiosa del Perú, pero cuando todavía no se había constituido la organización política estatal regional, que, posteriormente, en la época del geoglifo, integraría al área norcentral. Comparativamente, por entonces, las sociedades de Casma tendrían un menor nivel de integración política.

El geoglifo de Supe es de singular importancia porque representa el estilo Sechín fuera del área de Casma; pero a diferencia de lo mayormente supuesto, con excepción de lo asumido por Fuchs, la presencia de este estilo en Supe indicaría su asociación a una cultura del Arcaico Tardío, período al cual se adscribirían también las representaciones similares más antiguas hasta ahora conocidas.

Planteamos como hipótesis que la ocurrencia de esta clase de representaciones en un área extensa, entre Supe y Chicama y la sierra colindante, en particular, el Callejón de Huaylas y el de Conchucos, podría estar indicando el territorio sobre el cual extendió su influencia la cultura Caral; así como también el control del Estado prístino de Supe (Shady, 1999a, b).

SOBRE LA FUNCIÓN DEL GEOGLIFO

La ubicación del geoglifo en un lugar de cierta elevación, aislado, en medio de la pampa, entre dos alineamientos de piedra, le confiere un tratamiento cultural especial, vinculado a patrones sociales, todavía no bien identificados. Se puede pensar en actividades relacionadas con la observación astronómica, como se ha sugerido para esta clase de representaciones, pero a la vez estaría mostrando el sello distintivo de una sociedad, donde las cabezas trofeo cumplían un rol importante en determinadas actividades, que normaban las relaciones sociales de sus integrantes. Nos sugiere este supuesto la frecuente representación del ícono de la cabeza en los litos que conforman la escena puesta en el pasaje sur de la fase más antigua del edificio de piedra de Cerro Sechín (Fuchs, *ibid.* fig. 8b).

La construcción del geoglifo en una vía de comunicación entre los sectores medio y bajo del valle y el litoral de Huaura y Supe, reitera la importancia que tuvo esta representación iconográfica.

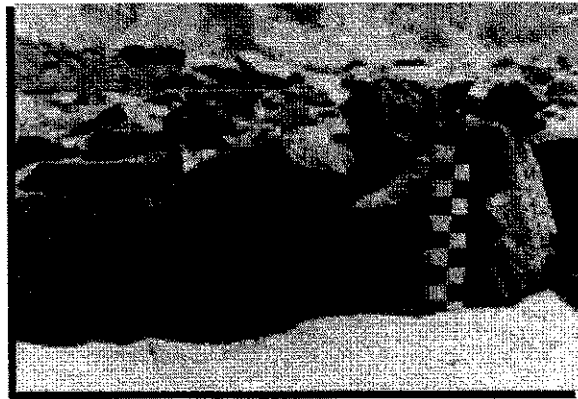


Fig. 10. Detalle de la técnica constructiva del geoglifo.

ASPECTOS DE CONSERVACIÓN

En la actualidad, el geoglifo se encuentra en regular estado de conservación; se han detectado áreas disturbadas por excavadores clandestinos y por el tránsito a través de diferentes épocas. Las piedras que delineaban el ojo, por ejemplo, han sido desplazadas de su lugar original. Por otro lado, debido al tiempo transcurrido, se ha formado una pátina sobre la superficie de las piedras expuestas, además de la cubierta de arena eólica.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- FUCHS, Peter
1997 «Nuevos Datos Arqueométricos para la Historia de Ocupación de Cerro Sechín-Período Lítico al Formativo». En: *Arqueológica Peruana* 2. E. Bonnier y H. Bischof (ed.). Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana Reiss-Museum Mannheim, pp. 145-161.
- BISCHOF, Henning
1994 «Toward the Definition of Pre and Early Chavin Art Styles in Peru». En: *Andean Past* 4, pp.169-228.
- SHADY, Ruth
1999a «El Sustento Económico del Surgimiento de la Civilización en el Perú». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología UNMSM*, Lima, N° 11, pp. 2-4.
- 1999b «Los Orígenes de la Civilización y la Formación del Estado en el Perú: Las evidencias Arqueológicas de Caral-Supe». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología UNMSM*, Lima, N° 12, pp. 2-4.